

putch, convierten toda la comarca, hasta el mar Negro, en un inmenso pantano cruzado por cien rios paralelos que descienden del Norte para perderse en ese laberinto de aguas, de praderas, y de arenas que hacen tan peligrosa la navegacion del Bajo Danubio, desde Galatz hasta el mar.

Salido de madre el Sereth, sus aguas habian ganado las márgenes; de suerte, que las inmediaciones del puente de barcas estaban inundadas hasta mucha altura, y las aguas aun iban subiendo. Un convoy de cien carros, arrastrados por bueyes, habian desistido de pasar; de suerte, que era menester hacerlo luego. Durante el largo trayecto por ese angosto y tembloroso puente, una multitud de hombres medio desnudos se apretaban á los lados de nuestros carruajes, sirviéndoles de apoyo. Llegados por fin á la otra márgen, fuimos recibidos por un destacamento de lanceros de gendarmería moldava, mandados por un oficial que vino á escoltarnos como hicieron los demas que íbamos encontrando en cada parador; obsequiosa atencion que debimos á las recomendaciones que los correos del Hospodar de Valaquia habian llevado rápidamente hasta la capital de la Moldavia.

La marcha de los carruajes era lenta y la jornada fué larga, sin que cosa alguna viniese á divertir

CAPITULO IV.

YASSY.--MOLDAVIA.--BESSARABIA.

Si la Valaquia nos habia presentado el triste espectáculo de sus inundadas llanuras, la Moldavia no nos ofreció mejores caminos ni terrenos mas sólidos en sus valles, terminados á lo lejós por redondas colinas. Habiamos apenas atravesado la frontera, cuando volvió á llover tan copiosamente, que al llegar á las márgenes del Sereth que corre á pocos vertes mas allá de Fokschany, hallamos un torrente de muy difícil paso.

Desciende el Sereth de las montañas que resguardan la Moldavia hácia el Occidente, y va á mezclar sus aguas con las del Barlat, que á su vez desagua en el Danubio entre Brahiloff y Galatz. En este mismo punto los grandes brazos del rio aleman, las bocas del Pruth, los lagos de Kagul y de Yal-

su triste monotonía. Deseosos nuestros guías de huir de los caminos trillados, cuya resbaladiza superficie hubiera sido un obstáculo insuperable, nos llevaban por las llanuras en donde teníamos que abrirnos paso tronchando las hermosas flores silvestres, cuyos apiñados y frondosos tallos, tenían la altura de un hombre. Después de la primera sorpresa no hay cosa que mas desaliente que un viaje de esa clase con semejante tiempo. La lluvia nos ocultaba la vista del pais cual pudiera hacerlo una densa nube; de modo, que nuestro horizonte no se extendia mas allá de cincuenta pasos en torno. ¡Qué tristeza! Para ocupar la vista no teníamos mas que una eterna faja de verdura cortada por negros carriles, que la lluvia convertia en otros tantos canales en miniatura, y para distraer nuestros oidos fatigados de tanto silencio el fastidioso chipichape de los caballos pisando el líquido fango.

Los paradores eran como los de Valaquia: una cerca de maleza en medio de la cual se alzaba una cabaña como un pilon de azúcar, especie de horno en que durante esas épocas de lluvia arde un fuego continuo, cuyo humo sale por la puerta. Dentro de la cerca, cincuenta ó sesenta caballos ateridos se mantenian estrechamente apretados, con las orejas gachas, y recibiendo con inimitable filosofía,

aquella lluvia que chorreaba por sus brillantes espinazos. Nuestro camino corria, aunque á bastante distancia, paralelo á la márgen del Barlat, rio que baja del Norte en línea recta para unirse al Danubio. Entre el Barlat y las primeras pendientes de las montañas del Oeste se estiende en fajas verdosas una vasta llanura, en donde cada uno puede elegir camino á su gusto. Algunas veces, cerca de los pueblos, encontramos campos bien cultivados, pero no habia forma de ver ni de estudiar cosa alguna en medio de un diluvio que todo lo envuelve en su tinta gris y melancólica.

Nuestro parador de noche fué Birlatu, capital de distrito que aspira á ser una grande ciudad, á juzgar por el ancho espacio en que están trazadas las calles, en las cuales solo faltan gente y casas. Birlatu no es mas que un grande lago de tierra arcillosa, en la cual los caballos se hundian hasta el vientre. Nuestra llegada á las gradas del Ispravnitzie, residencia del gefe del distrito, fué un verdadero desembarco. Ese caballero no pudo por su ausencia recibir las órdenes relativas á nosotros, pero uno de sus dependientes nos hizo con amabilidad digna del amo, los honores de su casa, hospitalidad que necesitábamos de veras, porque nos sentíamos faltos de reposo y de sueño.

La posada de Ispravnik no tenia mas camas que dos largos canapés (pero en tales sitios los viajeros harian muy mal en mostrarse exigentes); y el tablado de un cuarto en extremo limpio, se trasformó para nosotros en una cama tolerable.

El dia 19 de Julio el cielo estaba mas sereno y los caminos algo menos intransitables; de modo, que recorriamos las distancias con mucha celeridad. Hasta entonces hallábamos postillones jóvenes, listos é intrépidos que rivalizaban en rapidez; todos iban vestidos de lienzo con un cinturón y un gorro de dos colores. Con el brazo siempre tendido, el cuerpo inclinado y los cabellos flotantes, no cesaban de arrojar agudos gritos, que tenian cierto empeño en prolongar cuanto lo toleraban sus robustos pulmones.

Los postillones son tres, y apenas termina esta voz, cuando comienza aquella, relevándose de continuo la una á la otra. Esos furiosos gritos, que equivalen muy bien á latigazos, no cesan hasta el parador. Las bajadas y las subidas, la llanura y el barranco, todo se recorre al mismo paso, y nos costaba grande trabajo hacer parar uno de los carruajes, cuando por casualidad la vista de alguna ave puesta á conveniente distancia, nos despertaba la tentacion de matarla. No faltan en Moldavia aves

de rapiña, y esos tiranos de los aires vuelan incessantemente sobre las llanuras cubiertas de altas yerbas en donde buscan sus víctimas. Cerca de los lugares en que hay algunos grupos de árboles hemos encontrado un ave llamada rollicr, cuya forma es la de un grajo de poca talla, y el plumaje casi todo de un magnífico azul aterciopelado y cubierto de brillantes reflejos. Esa ave, que es de las mas salvajes, no deja que nadie se le acerque, y nos hubiera costado mucho tiempo cogerla; sin embargo, no lo perdimos todo, pues si no atrapamos el ave, teniamos ya su pellejo, que nos procuramos en Valaquia.

El pais que atravesábamos es incomparablemente mas hermoso que la parte de Valaquia que vimos durante el viaje, pues no ofrece el aspecto de desnudez y sequedad afflictivas que se encuentra en las llanuras de Giurjevo. El pais no carece de variedad, y aunque pocas veces se encuentran árboles, la tierra está tan cubierta de verdor, es tan abundantemente regada por manantiales y tiene tan excelente posicion para producirlo todo, que causa verdadera pesadumbre ver que una naturaleza tan favorable no está fertilizada por el trabajo del hombre.

Cuando se acuerda uno de todos esos territorios

de Europa en que el labrador disputa á las montañas, á las peñas y á los pantanos un suelo fertilizado á tanta costa por el sudor y la industria, es muy doloroso que esas vastas regiones tan bien preparadas por la naturaleza y que no piden mas que un arado, continúen estériles por falta de brazos. Desde Pesth en adelante, el Danubio no baña en rigor mas que llanuras abandonadas. El rio, cuyas frecuentes inundaciones cubren hasta muy lejos esa tierra debastada: la guerra, mas terrible y mas estúpida que las inundaciones; y finalmente, la opresion, mas aborrecible que la guerra, son las causas de la ruina de esos paises, y esplican por qué esos hermosos gérmenes de prosperidad han sido hasta hoy miserablemente sufocados. Al atravesar esas desiertas comarcas, en las cuales no se ven ni barbechos, ni mieses, es indispensable compadecer á los pueblos que viven en semejante tierra, y se pregunta uno de dónde sacan su subsistencia; y sin embargo, los habitantes de Valaquia y de Moldavia cosechan mas de lo necesario para satisfacer sus necesidades, pero la poblacion es relativamente al territorio tan escasa que la mayor parte de las tierras son baldías. Que vengan acá labradores que hagan nacer, y hombres para consumir, y entonces se estenderá la agricultura y fertilizará ese vasto es-

pacio que desde tantos siglos no ha sentido la reja del arado. Del trabajo agrícola saldrian luego otras industrias. Cuando el régimen legal de los principados proteja á todos los productores, algunas colonias de hombres laboriosos serán para la Moldavia un verdadero beneficio. El nuevo reglamento orgánico que concede á los emigrados los mismos derechos que los nacionales, salvo el ejercicio de los que no pueden adquirirse sino con ciertas condiciones, nos pareció muy eficaz para alentar algunas empresas que acelerarian el porvenir y la ventura de esas comarcas.

El mayor obstáculo para los adelantos de la agricultura será indudablemente el fatal estado de los caminos y la dificultad de poner á eso un remedio. En un pais en que se recorren muchas leguas sin encontrar el mas pequeño guijarro, es cosa muy difícil construir un camino sólido y firme en todas estaciones. Mientras dura la sequía no hay obstáculos para comunicaciones tan rápidas como activas, la llanura no presenta estorbos, cada uno elige el camino que gusta, los *carussi*, arrebatados por la velocidad de los caballos, traspasan las distancias en línea recta, mientras los pesados convoyes de carros y de bueyes desfilan por un camino ya trazado y que la prudencia aconseja; pero al venir la

época de las borrascas, toda esa tierra vegetal, tan pingüe y profunda, es repentinamente inundada y no se recorre su superficie sino á fuerza de ligereza. Todo carruaje, algo pesado, adelanta con lentitud estremada.

Ibamos acercándonos á la capital de la Moldavia, y las últimas postas no solo las corrimos con grande celeridad, sino que el cambio de caballos se ejecutó con rara prisa; gracias á un empleado que nos precedia en calidad de correo, y cuya autoridad hacia activos á todos. Finalmente, vino á recrear nuestros ojos una montaña elevada, arenisca y cubierta de hermosos árboles; bien es verdad que mientras íbamos subiendo por ella estalló sobre nosotros una tempestad deshecha. Desde la cumbre se distinguía en la llanura Yassy, no cubierta aún por las nubes y que á la sazón estaba herida por un rayo de sol. Desde esa distancia, aquella ciudad parece muy alegre. Sentada sobre una llanura y circuida de pequeñas colinas cubiertas de verdor, ocupa una grande estension con sus blancas casas y sus jardines, en medio de las cuales se levantan brillantes campanarios y grandes edificios con tejados verdes. Estaba la tempestad en lo mas rëcio de su furia cuando seguíamos una larga y peligrosa bajada que era el último trozo del camino, por

cuyo motivo al entrar en Yassy la encontramos inundada. Una escolta de doce caballos nos aguardaba en la puerta de la capital, en la que penetramos por una larga calle cuyo pavimento era de gruesos tablonés. Habia en la calle mas de un pié de agua, pero las tiendas que la decoran tienen delante de la puerta una acera alta ó algunos escalones. Las puertas y ventanas estaban ocupadas por una multitud curiosa, perteneciente en su mayoría á la raza judía, que saludaba respetuosamente nuestra comitiva cubierta de barro y chorreando agua por todas partes. No es fácil resolver si éramos deudores de esa unánime cortesanía á nuestra escolta, vivo testimonio del obsequioso recibimiento con que nos honraba el Hospodar, ó bien á que esos comerciantes israelitas, al aspecto de nuestro considerable convoy, se regocijaron con la idea de que allí habia gentes de quienes sacar oportunamente provecho.

Nuestro largo trayecto por calles que eran otros tantos rios, se terminó, finalmente, en la fonda de S. Petersburgo, en donde nos aguardaban todas las pruebas del mas esquisito agasajo. Nos recibieron una porcion de oficiales, fué puesta á nuestras órdenes una guardia de gendarmes para custodiar los carruajes, y á poco rato la visita del agá, que ves-

tido con un rico traje oriental, vino á ofrecernos sus servicios, nos probó que en Yassi, lo mismo que en Bukharest, se nos dispensaba la hospitalidad mas noble y mas amable. La fonda en que nos apeamos fué construida con mas suntuosidad de la que conviene á su destino; pero dejando á un lado el grandor y la buena disposicion de sus salones, y salvas tambien las pinturas con que están profusamente adornados los cuartos, no hay cosa alguna capaz de reparar el cansancio y el desórden de un largo viaje. Esos hermosos cuartos nos ofrecieron por única cama un billar que cupo en suerte á cuatro de nosotros, y los demas hubieron de contentarse con algunos colchones en que habia una tenue cantidad de paja, sin que ningun accesorio viniese á dar el menor vislumbre de lujo á ese campamento de todo punto esparciata.

Al ver los hermosos uniformes de las muchas personas que llenaban nuestros salones, pudiera creerse que aquello era un palacio, y nadie, seguramente era capaz de sospechar que los huéspedes de tan bella casa suspirasen en vano por los objetos que el viajero mas modesto encuentra en la mas miserable posada de una aldea. De todos modos no tardamos en hacer los honores de esa suntuosa miseria á las personas mas encumbradas de Yassy. Es-

tábamos todavía en medio del desórden de la llegada, cuando nos anunciaron la visita del príncipe de Sutzo, logotheta ó ministro de la gobernacion, cuya capacidad y altas prendas son justamente apreciadas en Moldavia. Durante los pocos momentos que pude hablar con ese personaje, oí de su boca interesantes datos acerca del estado del pais, y no me separé de él hasta que tuvo la bondad de prometerme que me comunicaria documentos auténticos, relativos á la situacion actual de la Moldavia, comparada con la que tenia cuando se ajustó el tratado de Andrinópolis. En efecto, he recibido esas notas con una exactitud y una copia de noticias que merecen un sincero agradecimiento. Mas adelante continuaré de ellas un extracto que, con pesar mio, he debido proporcionar á la estension de los capítulos de esta obra, pero que basta para presentar un exactísimo cuadro del régimen del principado bajo dos opuestas fases, la tiranía de los agentes subalternos de la Puerta, y la emancipacion bajo la égida de las leyes y de un protectorado que blasona de ilustrado.

Destinamos la mañana del dia siguiente 20 de Julio, á la visita del Hospodar soberano de Moldavia. El príncipe Sturza, que debe ese eminente lugar á la eleccion, es el primero llamado á reinar en vir-

tud de las nuevas leyes orgánicas, y á practicar el régimen gubernativo tan felizmente puesto en planta por el general conde Kisseleff. La casa del Hospodar es poco imponente. Las ruinas del antiguo palacio de los príncipes, destruido en 1827 por un horrible incendio que consumió las dos terceras partes de la ciudad, ocupan aún una larga colina, cuya posición domina á Yassy. En defecto de las grandezas arquitectónicas, rodea al príncipe cierto aparato militar, y hay en ese palacio una numerosa servidumbre. El recibimiento que nos hizo el príncipe fué sumamente benévolo. Cuando hubieron traído las pipas, que es el preliminar inherente á toda visita que el Hospodar desea prolongar, se empeñó la conversacion, en la cual el príncipe dió pruebas de elocucion fácil y de ser hombre de instrucción poco comun. El estado presente de los principados que han hecho una regeneracion, el mecanismo del gobierno reglamentario, nombre que se da á la combinacion actual, el progreso ya notable de la prosperidad pública y los esfuerzos que falta hacer para conseguir el bienestar apetecible; tales fueron los asuntos tratados en una conversacion sobre manera instructiva para extranjeros. El príncipe manifestó varias veces sus sentimientos de adhesion hácia ese pueblo que, con gran pesar suyo,

paga todavía tributo anual á la Turquía. Si la Puerta, nos decia, consintiere alguna vez en libertar á la Moldavia de esta pesada carga, estaria dispuesto á sacrificar mi fortuna propia, á fin de facilitar el progreso de este pobre pais que por tanto tiempo ha sido desventurado. Semejantes deseos son tan honrosos como poco comunes, y presagian á esos pueblos un porvenir mas dichoso. En efecto, el Hospodar se ocupa con actividad y constancia en los negocios públicos; y aunque su salud no corresponde siempre á la noble empresa que ha acometido, persevera con valor en la difícil tarea que le ha encomendado la eleccion de sus compatriotas. Su persona se resiente quizás un poco de sus sufrimientos físicos, que sin embargo logra domar la fuerza de su carácter; mas apenas tiene cuarenta años, y en su rostro se descubren las huellas de sus graves ocupaciones. Casado con una princesa griega de Constantinopla, tiene dos hijos que se están educando en Berlin.

Nuestra permanencia en Yassy debia ser tan corta, que apenas tuvimos tiempo de recibir á las personas que nos honraron con sus visitas. Sin embargo, el príncipe quiso tomarse la molestia de venir á nuestra posada; y mientras estuvimos en la ciudad, recibimos continuas pruebas de la atencion